

MEMORIA COLEGIO MAYOR STA. M^a DEL PINO

Curso 2010-2011

Buenas tardes señoras y señores, amigos, religiosas, colegialas, novios, etc... Es un honor para mí, haber tenido el placer de escribir esta memoria, y más placer aún si cabe, leerla. ¿Por qué? Si algunos pensarán pues menudo tostón. Pues me considero una auténtica privilegiada al poder acercarlos un poquito a lo que ha sido nuestra vida colegial y estos cinco maravillosos años de universidad. Como buena traductora e intérprete que soy, mi función es transmitir mensajes, y eso es lo que yo voy a hacer con ayuda de mis compañeras, porque sin ellas estos folios carecerían de sentido alguno.

Todas las grandes historias tienen un comienzo y un final. Y aquí se pone punto y aparte a la nuestra. Pero no lloréis, como yo estoy a punto de hacer, o lamentaros, sino alegraros porque somos afortunadas de haber finalizado una etapa, y de dar comienzo a otra.

No se pueden hacer una idea de lo que hemos vivido en estos muros, todavía aún cruzo el semáforo de San Francisco de Sales y pienso si es verdad que esto esté tocando fin. Pero, si hay algo que me han enseñado en este colegio, y he conseguido aprender, es que hay que mirar adelante y pensar todo lo bueno que nos llevamos con nosotras. Hace poco escribí un relato que se titulaba la cajita de cristal, no les voy a contar de qué se trata porque me alargaría más de lo debido, sólo les diré que es una cajita donde se guardan las ilusiones, decepciones, esperanzas, sueños y valores que este colegio nos ha transmitido. Una cajita que llevamos con nosotras al comienzo de una nueva etapa y que si la abrimos podemos ver todos esos recuerdos que hoy recordamos con una sonrisa pero con los ojos empañados.

Uno de mis números preferidos es el siete, y se preguntarán ¿por qué? Siete es un número mágico: siete son los colores del arco iris, los días de la semana, los pecados capitales, las notas musicales y siete son los pisos con los que cuenta este nuestro mayor. Siete son los valores que este colegio nos ha transmitido y que nos llevamos en nuestra cajita de cristal:

1. El primero es la **responsabilidad**, es un valor con el que todas entramos en el colegio, y los años han ido refinando. La primera vez que llegamos, aquél septiembre, teníamos un torbellino de sensaciones: vértigo, miedo, ilusión, pero sobre todo sabíamos que nuestros padres habían depositado en nosotras una confianza que debíamos devolver con la misma moneda, y esto sólo se podía hacer siendo responsables de nosotras mismas, asumiendo que ya no éramos aquellas niñas que necesitaban la aprobación de sus padres, sino que debíamos caminar solas y convertirnos en estos cinco años en unas auténticas profesionales, y más allá de eso, debíamos madurar y crecer como personas. Al entrar en este colegio mayor, la responsabilidad venía implícita, no sólo nuestros padres habían depositado en nosotras una confianza sino también las religiosas. Hay una frase muy sabia que dice: *la familia te toca, los amigos son la familia que tú eliges*. Hemos sido responsables de cada una de nuestras compañeras que han ido con nosotras de la mano en este camino. Vosotras, amigas y colegialas habéis sido mi familia aquí en Madrid, y vosotras las religiosas, habéis sido las madres de esta gran familia que hemos formado. Gracias a

esa familia de Madrid que sois vosotras, hemos superado de todo: novatadas, a las veteranas, la primera entrega de notas, exámenes, horas y horas en la biblioteca, crisis con los novios, peleas entre nosotras, y en definitiva, el día a día.

2. La **paciencia**. La paciencia es el pan de cada día, es sabiduría, porque el que sabe esperar siempre gana, los arrebatados ya están vencidos antes de empezar la carrera. La paciencia es el valor que crece en la persona con el entrenamiento. Somos y hemos aprendido a ser pacientes desde el primer día que entramos en este nuestro mayor: esperamos con ansias la respuesta de Sor Pino sobre la admisión, y sino que se lo digan a nuestros padres; esperamos con angustia las primeras notas de la universidad, esperamos con anhelo e ilusión las primeras amistades, esperamos la sonrisa y lágrimas de nuestros padres al saber que éramos licenciadas, esperamos haber sido buenas colegialas de este mayor, y sobre todo excelentes compañeras, pero lo que más esperamos es ser unas buenas personas en el futuro. Y como he dicho ya, la paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces. Si alguien sabe de paciencia son nuestras chicas de baloncesto, volleyball, y paddel que con su trabajo diario han conseguido llevar al colegio a las finales. ¡Enhorabuena chicas!

3. La **tolerancia** es la aceptación de la diversidad de opinión, social, étnica, cultural y religiosa. Es la capacidad de saber escuchar y valorar a los demás, aceptando los diferentes puntos de vista. Así, nosotras hemos sido afortunadas, porque al entrar en este colegio mayor y convivir unas con otras, cada una de una ciudad con una forma de pensar diferente, nos hemos hecho más tolerantes. Hemos ganado en tolerancia, algo con lo que el mundo en sí sueña, quizá porque se trata de una conquista que brilla por su presencia y por su ausencia. Hemos compartido los problemas entre nosotras, nos hemos escuchado en los buenos y malos momentos, nos hemos dado un abrazo y nos hemos dicho adelante cuando lo hemos necesitado, hemos aprendido a ser más humanas. Incluso nos hemos adaptado las unas a las otras, y a veces ha sido necesaria la adaptación de vocabulario: Con la llegada de las canarias al Pino tuvimos que adaptar palabras como chacho, mi niño, guagua, fleje, millo a nuestro vocabulario. Gracias a las canarias por darnos un curso rápido y avanzado. De las gallegas aprendimos que todo es muy riquiño, Asturias nos enseñaba que el nuevo saludo debía ser: *qué pasa oh!*, y de Andalucía qué les voy a decir que tenemos mucho arte mi arma.

4. La **solidaridad**. Si hay algo grabado en los muros de este nuestro mayor es la solidaridad que hemos demostrado en las múltiples campañas de navidad y en el fin de semana solidario, en las que hemos ayudado al albergue de San Martín de Porres. Pero sobre todo ha sido muy especial la que hemos realizado este año, porque hemos ayudado a la reconstrucción de un colegio en Chile. Este colegio nos ha enseñado que la solidaridad empieza por la persona y compañera que tienes a tu lado, porque dedicando cinco minutos a una persona, para ella puede ser un mundo y de gran ayuda. Desde ahí, aprendiendo a ser solidaria con el compañero, aprendes que la solidaridad no tiene fronteras. Gracias a la comunidad religiosa, y muy en especial a la directora Sor Pino, por enseñarnos día a día que, aunque la solidaridad es un valor implícito en la persona, todas cuando se trata de ayudar sacamos lo mejor de nosotras.

5. **Respeto.** El respeto consiste en el reconocimiento de los intereses y sentimientos del otro. El respeto es un valor que hemos cultivado día a día en este colegio con nuestras compañeras, con las religiosas, con las personas que trabajan en el colegio para hacernos la vida más fácil. Respeto por la opinión de mi compañera, por el esfuerzo de cada una, por el interés que cada persona pone en una actividad, por lo que cada una cree, y respeto por todos los valores que este colegio nos ha transmitido, porque todo lo que al recordarlo nos haga esbozar una sonrisa merece llevar consigo la palabra respeto.

6. **Convivencia.** Sin duda es el valor por excelencia. Algo que hemos aprendido en este colegio, aunque haya sido a base de trompicones. A veces no ha sido fácil, otras veces incluso duro, pero al final todas hemos sabido adaptarnos unas a las otras. Hemos aprendido a compartir las alegrías, las tristezas, los enfados y las lágrimas. Porque han sido horas y horas en las habitaciones, en el comedor con las sobremesas, en las terrazas, y en cada una de las partes que forman el conglomerado de este nuestro mayor. Porque en definitiva, queridos amigos, eso es convivir, compartir toda tu vida con tus amigas y compañeras, religiosas y colegialas.

7. **Gratitud.** Es de buen nacido ser agradecido. Y se me llena la boca y sobre todo el corazón al decirlo una vez más: Gracias una vez más a la comunidad religiosa, a la gente que trabaja en este colegio y que forman también parte de esta gran familia, a las colegialas que continúan en el colegio (disfrutad de cada momento porque cinco años pasan volando), y a las colegialas de deportes por brindarnos tantos éxitos. Pero nada de esto podría haberse llevado a cabo, sin nuestros padres, porque ya sabemos la frase de Johan Wolfgang Goethe: *“Es muy común recordar que alguien nos debe agradecimiento, pero es más común no pensar en quienes le debemos nuestra propia gratitud”*.

Vosotras, amigas mías y compañeras. Espero que vayáis donde vayáis sepáis que no estáis solas y que siempre tendréis vuestra cajita de cristal con todos los valores que este colegio nos ha enseñado, todos los recuerdos e historias vividas entre estos muros. Y para poner el broche final a esta memoria no hay frase que resuma mejor todo que ésta: *Todos los años pasados, todos los años vividos han dejado en mí una huella muy difícil de borrar, pero aunque nos separemos siempre estaremos unidas cuando recordemos toda esta vida.*

Buenas tardes, y muchas gracias.

Belén Montero Giménez.